



enelbolsillo | *miquel silvestre*

«LA MOTO ES UNA VENTANA AL MUNDO MUY DIRECTA»

Sigues sobre la moto. ¿No pensabas aparcarla cuando fueses padre?

Mi mujer entiende que esto me gusta mucho, pero tenemos un acuerdo: hago un viaje de un mes al año. Y son viajes por España, para un episodio piloto que voy a presentar a TVE.

Porque uno es nómada aunque no se mueva...

Sigo siendo nómada, sí, más sedentario que antes pero no me he cortado la coleta. Los pueblos nómadas eran los que no podían cultivar la tierra y se movían con el ganado, por los pastos, por el viento... Un gen nómada debo mantener.

¿Tu viaje vital es como el viaje homérico de Ulises?

Ulises se tira veinte años en su viaje a Itaca y tiene que superar varias pruebas para poder regresar a casa. Pero ni su casa es como la dejó ni él es el mismo que partió. Su viaje es un reencuentro consigo mismo. Pero sí, lo mío sí tiene bastante de viaje homérico.

¿Qué has encontrado por esas carreteras del mundo? ¿la fe?

A Dios lo encontré en su momento en un viaje. Bueno, en realidad, en todos.

Hay una trascendencia espiritual en el mundo y si vas un poco abierto de mente la descubres. La propia naturaleza es la prueba: tanta belleza no es casual. Yo no me conocía a mí mismo. Cuando te enfrentas al mundo sin los ropajes sociales y culturales, ni los títulos, comprendes lo que hay dentro de ti.

¿El que atraviesa fronteras entiendes su sinsentido?

He cruzado muchísimas fronteras y a un lado y al otro las personas no son distintas. Pero las fronteras son una realidad. A veces es muy difícil atravesarlas. Ves que el mundo es un sitio cojonudo pero en una frontera termina el

poder de un dictador y empieza el de otro. Las democracias occidentales son las menos, muy pocas.

¿Cómo te llevas con la soledad?

Con la soledad me llevo muy bien, somos amigos, tengo una relación muy cordial. Además, es adictiva, estar a gusto con uno mismo es una sensación maravillosa. Pero en mis viajes es difícil estar solo. En los países orientales la gente se acerca con curiosidad. En los occidentales se da un cambio radical. Pasé de Filipinas a Canadá y fue en Vancouver donde me di un baño de soledad, yo no le importaba a nadie. Pasé del ruido al silencio. Pero también descansé.

¿Qué momento vive la literatura de viajes?

La literatura de viajes es como la novela negra, se da por muerta y siempre revive. Hay una enorme explosión porque ahora es muy fácil viajar. Y están las redes sociales. La globosfera se ha llenado de bitácoras. Lo que pasa es que tanto exceso puede confundir. Al final, todo el mundo va

a los mismos sitios, hay una masificación brutal de destinos y se ha roto la magia. Pero aún quedan sitios desconocidos que te encuentras, muchos sitios por explorar.

Dices que la moto es la mejor ventana al mundo...

Porque no viajas de un punto a otro, de un destino a otro, como en un avión donde todo es todo línea continua, aquí te puedes desviar. La moto es una ventana al mundo muy directa.

Pero siempre has dejado claro que eres escritor.

Todos los conflictos humanos están en la tragedia griega, en la novela negra y en la literatura de viajes. Se puede hablar de todo, de cualquier cosa que preocupe al escritor, con el viaje como excusa. Porque el viaje es el vehículo narrativo. Además, el mundo de la gran novela están tan masificado que es imposible destacar y yo he encontrado un hueco pequeño en el mercado. Hoy soy una persona que vive de su literatura. Y eso es un milagro.



LLEVO EN EL BOLSILLO...

Las llaves de la moto. Nadamás. Voy con el traje de la moto. Llevo el teléfono en una mano, meto la otra en el bolsillo por el frío... y ahí están las llaves.

TEXTO: SUSANA GOLF ERA REGISTRADOR DE LA PROPIEDAD Y UN DÍA COGIÓ LA MOTO Y SE MARCHÓ A RECORRER EL MUNDO PARA CONTARLO. LAS FOTOS DE LOS VIAJES DEL NÓMADA MIQUEL SILVESTRE (DÉNIA, 1968) SE EXPONEN EN LA GALERÍA CUATRO DE VALENCIA.